

Textos

Hay acontecimientos que la memoria colectiva recuerda como momentos de triunfo y la huelga de La Canadiense es uno de ellos. Obtener la jornada de 8 horas fue indudablemente una gran victoria en la lucha por el derecho laboral de la clase obrera. Cien años después de aquellos acontecimientos, esta exposición resalta el papel de Cataluña en el logro de esta importante mejora en las condiciones de trabajo.

La huelga se inició en la empresa Riegos y Fuerza del Ebro, que llevaba a cabo el proyecto de electrificación de Cataluña, fue liderada por el Comité de la Regional Catalana de la CNT y la protagonizaron y ganaron obreros que trabajaban en diferentes lugares de Cataluña.

La exposición que presentamos está dividida en tres ámbitos: el contexto, la huelga en sí y la larga lucha para conseguir la reducción de la jornada laboral a 8 horas.

Las imágenes de fotoperiodistas y de humoristas gráficos, las filmaciones, la aportación de documentos originales y las reflexiones de protagonistas de los hechos son los recursos que utiliza la exposición para relatar visualmente los acontecimientos, identificar a algunos de sus protagonistas y acercarnos a la época. Además, la cronología facilita entender mejor cada etapa de esta movilización.

La jornada de 8 horas supuso un antes y un después en las condiciones de trabajo, pero la lucha sindical continúa hoy en día vigente porque quedan muchos derechos laborales por conquistar.

1. El contexto

Es importante conocer el escenario en el que se produjeron los hechos para entender la movilización. La empresa desde donde se propagó la huelga, La canadiense, primera multinacional que operó en Cataluña, desplegaba su actividad en el sector energético, clave en la economía, en la producción y en la distribución de la nueva fuente de energía de la época: la electricidad.

Aquellos años son también tiempos de cambio para el movimiento obrero: la organización obrera atomizada va dando paso a grandes organizaciones sindicales, una de las cuales, la anarquista CNT, lideró la movilización.

En el contexto político catalán, cabe destacar en aquel momento el papel de una institución, la Mancomunidad de Cataluña, que había conseguido federar a las cuatro diputaciones con el fin de gestionar mejor los recursos y que trabajaba por conseguir la aprobación del primer Estatuto de autonomía.

1.1. La Canadiense

La segunda revolución industrial se caracterizó por el uso de las nuevas fuentes de energía: el petróleo y la electricidad. En Cataluña, entre 1897 y 1913, se produjo un gran crecimiento de la industria eléctrica al aplicarse al alumbrado, ya que era una energía más limpia, segura y fácil de usar que el gas y, además, no producía olor.

Una compañía revolucionó el panorama de las empresas eléctricas durante el segundo decenio del siglo XX: la Barcelona Traction, Light and Power Company, Ltd., fundada por Frederick Stark Pearson el 12 de septiembre de 1911 en Toronto, Canadá (de aquí que fuera conocida popularmente como La canadiense). La empresa tenía accionistas canadienses, británicos y, desde 1914, belgas, y fue la primera gran multinacional que se implantó en Cataluña.

La compañía operaba con bancos con sede en Londres (Canadian Bank of Commerce, Bank of Scotland y Bank of Edinburgh), pero invertía los activos en Cataluña. Su modelo de negocio tenía como principal mercado Barcelona, donde la energía eléctrica se usaba en el alumbrado, los tranvías y el ferrocarril, pero trabajaba por toda Cataluña, donde empezó a construir las grandes redes que después acabarían suministrando electricidad por todo el territorio catalán.

1.2. El sindicalismo

Cataluña, a principios del siglo XX, tenía unos dos millones de habitantes. Eran tiempos de intensas migraciones del campo a la ciudad mucha mano de obra procedente de las zonas rurales del interior de Cataluña y de Valencia, de Aragón y de Murcia se desplazó hacia las ciudades donde estaban los centros fabriles.

Las condiciones de vida de los obreros se caracterizaban por los salarios bajos, las largas jornadas laborales y las condiciones insalubres en las fábricas. En este contexto laboral, las mujeres y los niños constituían la mano de obra más barata.

En 1910 se creó la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), anarquista, que pronto se convirtió en el sindicato mayoritario. A raíz de la Primera Guerra Mundial, aumentó el precio de los productos de primera necesidad, empeoraron las condiciones de vida de la clase obrera y las tensiones sociales desembocaron en hechos como la huelga general revolucionaria de 1917 o la revuelta de las mujeres de 1918.

1.3. La Mancomunidad

En la segunda década del siglo XX, el sistema político de la Restauración española entraba en crisis y conservadores y liberales se repartían el poder en gobiernos que cada vez duraban menos.

La Mancomunidad de Cataluña se pudo crear por el Real decreto de 1913-del gobierno de Eduardo Dato y así, entre 1914 y 1925, las cuatro diputaciones catalanas se agruparon para mejorar la eficacia de sus servicios y optimizar los recursos. El primer presidente de la Mancomunidad fue Enric Prat de la Riba y, a su muerte, lo sucedió en el cargo Josep Puig i Cadafalch (que en 1923 tuvo que exiliarse por la política anticatalanista de Primo de Rivera). Después y hasta la disolución de la Mancomunidad en 1925, fue presidida por Alfons Sala.

La institución puso en marcha una política de modernización material y cultural del país que tuvo, como principales logros, la recuperación de la lengua catalana en el ámbito público y normativo, la creación de instituciones culturales, la construcción de bibliotecas populares y la implantación de la red de teléfonos y de otras infraestructuras. A finales de 1918, junto con la Liga Regionalista de Francesc Cambó. y con la Asamblea de

Parlamentarios, la Mancomunidad impulsó un primer proyecto de Estatuto de autonomía.

2. La huelga

Los dirigentes c;le la CNT comprobaron la eficacia de los sindicatos únicos acordados en el Congreso de Sants cuando, una vez iniciado el conflicto en Camarasa, los trabajadores de La Canadiense empezaron una huelga contra la empresa que dominaba el sector de la energía en el mundo industrial catalán.

La movilización obrera se extendió de Camarasa a Lérida, Barcelona y otros lugares de Cataluña y fue secundada por muchos trabajado res que habían visto disminuir su poder adquisitivo durante la Gran Guerra y que, al inicio de la posguerra, incluso veían peligrar su trabajo.

La empresa y las autoridades políticas se vieron superadas por los efectos de la movilización obrera. El Sindicato Único de Agua, Gas y Electricidad dejó a oscuras Barcelona y también sin suministro de energía los tranvías y las empresas, que tuvieron que interrumpir su actividad. La confiscación de La Canadiense, la militarización de los trabajadores en huelga y la declaración del estado de guerra conllevaron la persecución de sindicalistas como resultado, las prisiones se llenaron de trabajadores. A pesar de todo, se impuso finalmente la necesidad de llegar a un pacto. La reticencia de los huelguistas a volver al trabajo si los compañeros de la prisión no eran excarcelados provocó la declaración de la huelga general. Finalmente, la movilización consiguió una victoria sindical incuestionable: la publicación del Decreto de la jornada de 8 horas para todo el Estado.

2.1. Camarasa

En noviembre de 1918, el Sindicato de Camarasa -afiliado al Sindicato Único de Construcciones de la CNT- consiguió pequeñas mejoras laborales para los trabajadores que construían la central hidroeléctrica de La Canadiense en este municipio. El 1 de diciembre, sin embargo, el director de construcciones, el señor Caldwell, instó a la Guardia Civil a registrar a los trabajadores en la entrada de la obra. Este hecho fue determinante para la declaración de la huelga.

El paro tuvo un seguimiento masivo y el Comité de Huelga pidió el fin de los registros y mejoras salariales. A partir del 11 de diciembre, el Comité de la CNT de Cataluña dirigió la movilización, exigió la jornada de 8 horas como principal reivindicación y diseñó la estrategia para que la huelga se propagara hasta Lérida y el resto de Cataluña. Al mismo tiempo, el sindicato se organizó para recaudar dinero y ofrecer así apoyo económico a los huelguista.

2.2. Barcelona

Un conflicto circunscrito a un centenar de trabajadores de la oficina de Riegos y Fuerza del Ebro inició la huelga de La canadiense en Barcelona. La CNT, con muchos de sus dirigentes en la prisión, organizó la lucha y consiguió que trabajadores del Sindicato Único de Agua, Gas y Electricidad de diferentes empresas se sumaran y se fueran

incorporando a la huelga. El resultado fue sorprendente: la ciudad quedó a oscuras y sin energía.

El Estado reaccionó confiscando empresas - con la aprobación de sus directores - y los huelguistas fueron sustituidos por soldados del ejército que debían normalizar los servicios parados. La militarización obligaba a los trabajadores a volver al trabajo, pero muchos se negaron y fueron encarcelados. Finalmente, las autoridades políticas se implicaron en el conflicto y lo condujeron hacia la negociación y el acuerdo. En el mitin celebrado en la plaza de toros de Las Arenas, Salvador se consiguió convencer a los trabajadores para que volvieran al trabajo.

2.3. La huelga general

El 24 de marzo, ante el incumplimiento de liberar a los presos, se declaró la huelga general, a la que se añadieron trabajadores de muchas empresas, desde las eléctricas hasta las pompas fúnebres. El capitán general de Cataluña, Joaquín Milans del Bosch, declaró el estado de guerra y el ejército, con la ayuda del somatén, lo hizo cumplir, a la vez que procuró garantizar de alguna manera el suministro de alimentos en la ciudad.

Como consecuencia de esta huelga y de la fuerza del movimiento obrero, la patronal catalana reaccionó ordenando el lockout (cierre patronal o huelga de empresas y despido de los trabajadores) y persiguiendo a los sindicalistas.

El 3 de abril, el Gobierno de Madrid intervino en el conflicto para frenar la escalada de tensiones y se publicó el Decreto de la jornada de 8 horas, el gran triunfo de la huelga de La Canadiense.

3. La larga lucha por las 8 horas

Desde el inicio de la industrialización, los trabajadores han luchado por reducir las jornadas laborales abusivas. Durante la segunda mitad del siglo XIX, sindicatos apolíticos de los Estados Unidos y socialistas y anarquistas de Europa impulsaron la lucha por la jornada de 8 horas. En 1866, la Primera Internacional la convirtió en el símbolo y la reivindicación del trabajo en todas partes. El lema "8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 de ocio" tuvo mucho éxito.

La reivindicación de las 8 horas en Cataluña empezó en el siglo XIX, durante la Primera República, cuando se reguló por primera vez el trabajo infantil. En 1903 se creó el Instituto de Reformas Sociales, que promovió la regulación del trabajo femenino, infantil y de actividades peligrosas. En 1904 se consiguió el descanso dominical y el 3 de abril de 1919, gracias a la huelga de La Canadiense, llegó finalmente el Decreto de las 8 horas. Así, por la presión ejercida desde Cataluña, España se convirtió en el primer país de Europa Occidental que consiguió este avance.